



REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 peseta Trimestre... 2,50 Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas Semestre..... 6 Año..... 12

CANTARES POLÍTICOS

Pasó la Semana Santa
y resucitó el Señor;
¡pronto también para el pueblo
vendrá la resurrección!

Ya hay nuevos gobernadores
para todas las provincias,
¡qué mucho que aún haya Sanchos
cuando todavía hay insulas!

Muy pronto las elecciones,
señores, van á empezar,
¡y ya estan todos los muertos
preparados á votar!

Aspiran á concejales
gentes de mucho dinero;
¡buenos administradores
para la casa del pueblo!

Han empezado los toros
y ya hay jaleo en la plaza,
¡también empezó el jaleo
de la lid parlamentaria!

Mira que te mira Dios,
mira que te está mirando,
mira que es ministro Cos
(este Cos es D. Fernando).

Chicos de la mayoría
¡vaya un modo de votar!
¡vuestro jefe don Mateo
bien os lo agradecerá!

Entre votos y discursos
y reformas y proyectos,
allá hacia el año dos mil
serán ley los presupuestos.

DIALOGO ENTRE MILTON Y COWLEY

«En cambio, ved lo que tenemos ahora. Con la restauración han venido los vicios de todo género; el deseo sin amor, la servidumbre sin fidelidad, la perversión del lenguaje, la inmoralidad en los negocios y el menosprecio á cuanto es generoso y bueno, y digno y respetable. Rodean al trono personajes que Carlos hubiera echado á puntapiés de su palacio, y el altar esclavos que ante todo inclinan la frente y se prosternan, excepto ante Dios; prosistas y versificadores cuyas obras debiera quemar el verdugo; terceros, cómicos, bufones: he ahí la corte; he ahí los hombres que acompañan al rey á la mesa, los que traen placas y bastones dorados; he ahí las gentes que no dejan llegar hasta él á sus mejores vasallos... Pero así azota Dios á los que desprecian la libertad, abandonándolos al estrago de la tiranía que tanto amaron.»

—Me explicaré—repuso Mr. Milton.—La nación no está en esclavitud ni se revuelca en el fango de los vicios; cierto es que gustamos de los frutos de la libertad antes de su madurez, y que su sabor acre y amargo nos apartó de ellos y nos llevó como por la mano á probar el dulce veneno de la servidumbre; pero esto no será eterno. Inglaterra duerme reclinada en el seno de Dalila; está injustamente prisionera; pero aun es fuerte, y, creedme, le bastará oír una sola vez la voz de alarma para despertar y romper en pedruzcos sus cadenas... La luz del sol está momentáneamente velada por las nubes; mas sólo es un eclipse, aun cuando engañados por la obscuridad rasguen el aire con sus graznidos las aves de mal agüero, y las fieras se dispongan á salir de sus guaridas en busca de presas que hacer. ¡Ay de todas si no están recogidas cuando aparezcan de nuevo los rayos del sol!

MACAULAY.

NUESTRO DEBER

El patriotismo nos obliga hoy á la quietud. Amenazada la integridad de la patria por la exaltación de algunos temperamentos inquietos; en disputa sangrienta nuestros bravos soldados y los heroicos y abnegados voluntarios cubanos con los separatistas; regada nuevamente la manigua cubana con la sangre española, toda tentativa de sublevación obtendría el anatema

general. Mientras exista un solo separatista en armas, hasta que no se haya domado á los malayos que se oponen á nuestro dominio en el archipiélago filipino y vencido á las «cabezas calientes» que en Cuba pelean por absurdas independencias, el partido republicano está condenado por la fatalidad de los hechos á no crear á los gobiernos de la monarquía dificultades que le impidan dedicar todas las energías nacionales á concluir de una vez y en el periodo de tiempo más corto posible con los enemigos de la patria.

Pero si el deber como españoles nos obliga á un alto, á una parada, la dignidad como republicanos, nos ordena abstenernos de todo acto que implique complicidad con la dementada política de la restauración. Estamos obligados á la espera pero no á los aniquilamientos de una quietud rayana en la inercia. Esperar, eso sí, pero trabajando.

Esta tregua debe llenarla la actividad. Ocuparse en facilitar el triunfo de la República es lo mismo que trabajar para conseguir nuestra regeneración. Es preciso emplear este tiempo en completar y perfeccionar nuestra organización, para darle á la monarquía la batalla definitiva, la batalla en las calles, desde las barricadas.

Demócratas bien probados, la voluntad nacional es para nosotros mandato inapelable, pero entendiéndolo bien los monárquicos y esos llamados republicanos que por candidez ó por concupiscencia hacen la causa de éstos, la voluntad nacional libérrimamente manifestada, no la que fabrica para uso y beneficio suyo el ministro de la Gobernación.

Acepten aquéllos que la quieran, la limosna que desde la altura del poder les arrojen los hombres de la restauración, pero háganlo en nombre de sus intereses; no escuchados con los del gran partido republicano. Mendiguen del ministro de la Gobernación ó de sus auxiliares los caciques rurales, un acto que les permita conservar los usurpados prestigios y la escamoteada influencia, allá ellos, pero que no aleguen, porque no es verdad, su significación republicana; los republicanos de verdad son lo suficientemente altivos para no conformarse con el menguado papel de comparsas asalariados del poder. Con una Constitución que legalmente nos imposibilita el triunfo y un censo electoral del que descaradamente se nos ex-

pulsa, sólo nos queda un procedimiento de lucha, uno sólo: la protesta armada.

Y por eso somos partidarios del retraimiento y aconsejaremos á nuestros amigos que no vayan á las elecciones.

LA HACIENDA

Después de veinte años de paz, no ha podido aun la restauración nivelar los gastos y los ingresos. Vive constantemente de anticipos, de operaciones de tesorería, que se va prorrogando hasta que se las convierte en deuda consolidada ó en deuda amortizable. Levanta uno tras otro empréstitos: nos amenaza ahora con uno de 500 millones de pesetas, autorizado ya por las Cortes.

No se decide ni se decidirá nunca á transformar los presupuestos. Sigue imperturbable su ya vieja rutina. Detalla mucho los gastos, nada los ingresos. Manténe en los gastos, no sólo todas las secciones desde muchos años establecidas, sino también los capítulos y hasta los artículos, pues son siempre insignificantes sus economías, y las más, como ordinariamente recaen en el material, que no se queja, redundan en notorio menoscabo de importantes servicios.

No ha sabido ver todavía la restauración el moderno fin de la Hacienda. La tiene aun reducida á imponer, recaudar é invertir tributos. No sabe que está principalmente llamada á satisfacer las necesidades y activar el progreso de las naciones. ¿Hace aquí algo la Hacienda por ilustrar la Nación, estimular la industria y favorecer de una manera eficaz y rápida el cambio de los productos agrícolas?

Gasta en el clero, en las clases pasivas, en el ejército, en la armada, en la lista civil, sumas que imperiosamente reclaman la enseñanza y el desarrollo de la agricultura y las artes.

Sin detrimento de la defensa de la patria, ¿no podría reducir las fuerzas militares?

Impone todos los años la restauración nuevos recargos ó tributos, y cuando por este medio ve que las rentas crecen, se felicita como si hubiese hecho algo portentoso. ¿Crean las rentas y se cotizan más altos los valores del Estado? El progreso de la Hacienda es manifiesto, y la Nación marcha á días de ventura y gloria.

¿Creeis que hay algún criterio para la imposición y distribución de los tributos? No; aquí se impone la renta y se impone el capital; se toma en cuenta el beneficio realizado y el beneficio hipotético; se sigue el sistema proporcional y el sistema progresivo. Paga la propiedad sobre la renta; pero el día en que quiere vender, paga sobre el capital el 3 por 100.

DON QUIJOTE

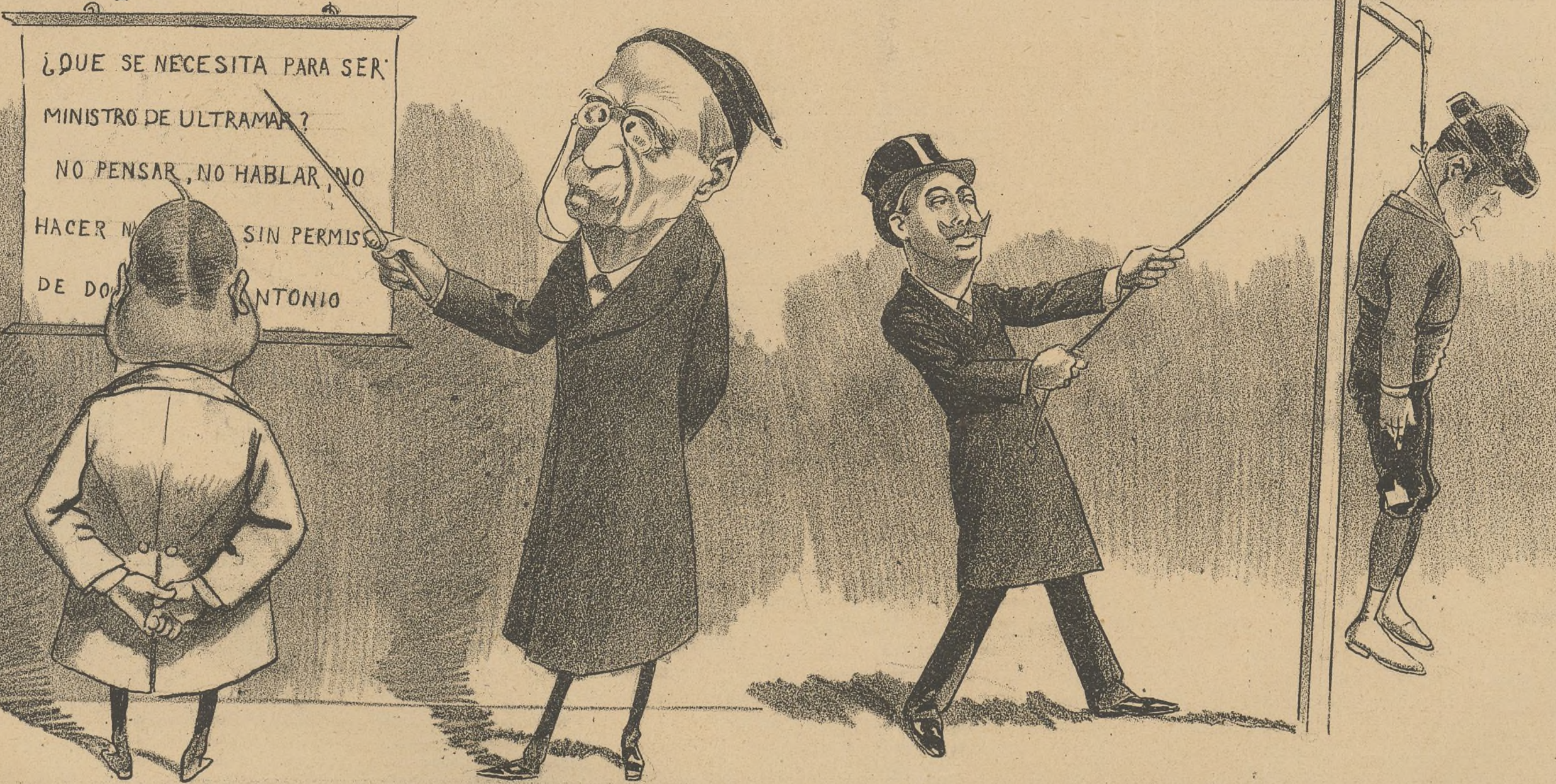


¡Pensar que está en tu mano derribar esos farsantes para siempre! No es necesario: ellos acabaran por destrozarse.



¡Que yo no quiera votar! Votas á te rompo la justicia en las espaldas. A eso le llaman libertad del sufragio.

¿QUE SE NECESITA PARA SER
MINISTRO DE ULTRAMAR?
NO PENSAR, NO HABLAR, NO
HACER NADA SIN PERMISO
DE DON ANTONIO



«El Sr. Castellano revela especiales aptitudes para el desempeño de su cargo»; Como que ya sabe leer!

Para lo que sirven los gobernadores. Para suspender ayuntamientos.

Paga el industrial á proporción de sus reales ó supuestas ganancias; pero sufre el empleado público sobre su sueldo el descuento progresivo. Pagan el Banco de España, las demás Sociedades de crédito y las Compañías de ferrocarriles sobre beneficios realizados; pero los demás industriales y mercaderes pagan sobre los beneficios que se les calcula y se traducen frecuentemente en pérdidas.

Aquí principalmente es donde se ve lo desigual y lo odioso de nuestro sistema tributario. El Banco, las demás Compañías de crédito, las Sociedades por acciones, las de ferrocarriles, pagan solo cuando tienen utilidades líquidas que repartir á sus accionistas: si nada reparten, nada han de satisfacer al Fisco.

De lo que reparten pagan las Compañías de ferrocarriles solo el 5 por 100; las demás Sociedades el 10, cuando la propiedad paga más del 20. Maneja el Banco de España, no sólo su capital efectivo, sino también un capital fiduciario séxtuplo del metálico: y esa Sociedad, que goza de tan bárbaro privilegio, contribuye á las rentas públicas solo con el 10 por 100 de lo que da á sus accionistas.

Comparad, industriales. Vosotros que ganéis, que perdáis, debéis pagar siempre el subsidio. Si acertáis á tener máquina, trabaje ó no trabaje lo más del año; si tenéis telares, deberéis contribuir por cada telar, teja ó no teja. La desigualdad no puede ser más monstruosa. Evidentemente las ventajas son aquí para los poderosos; las desventajas para los débiles.

F. PI Y MARGALL.

ASCO MORAL

Por todas partes no se oyen más sino los gritos de la codicia nunca saciada, de la ambición jamás satisfecha. El interés personal, egoísta, he ahí el móvil secreto, he ahí la explicación de toda nuestra política.

Y ante todas estas vergüenzas no hay más remedio sino apartar el pensamiento para elevarlo á regiones más serenas donde no se hable de actas y de credenciales...

Sí, esta política nuestra ha llegado á producirnos ese asco moral de que hablan los filósofos.

Como prueba del estado de envilecimiento á que hemos llegado, baste citar el siguiente hecho.

Indicase para sustituir al Sr. Sagasta en la jefatura del partido fusionista, al expresidente de la República D. Emilio Castelar.

Esta noticia ha circulado por todos los periódicos, sin comentario alguno.

El mismo Castelar que estaba por interés de su propia dignidad en el deber de desmentirla, ha dejado que circule sin protesta.

De modo que hay derecho á creer que el expresidente de la República se resigna á aceptar la jefatura de un partido monárquico si hay quien se la ofrezca.

Y este hecho monstruoso revela hasta qué extremo de horrible degradación hemos llegado.

¡Castelar jefe del partido fusionista!

No, ni hay palabras con que comentar—ahora comprendemos el silencio de la prensa—este suceso, digno de que intervenga en él el Juzgado de guardia.

Los pueblos faltos de moral política son irredimibles. Ya hemos perdido lo único que nos quedaba: la vergüenza. Tolerar sin protesta las indignidades de los demás, es hallar dispensables y hasta lógicas esas mismas indignidades.

¡Castelar jefe del partido fusionista!

Sí, hay que apartar el pensamiento para no mancharlo, de este lodazal de nuestra política.

LAS RUINAS DEL MONSTRUO

POESÍA DEDICADA A FABIÉ

(Imitación de Las ruinas de Itálica, de Rodrigo Caro).

Este Fabié ¡ay dolor! que ves ahora
partido de boceras y tronados,
era del monstruo la legión famosa.
Aquí de la ciudad conservadora
fué la colonia, hoy sólo ves quebrados
con infamante deuda estrepitosa;
gente sucia, haraposa,
y de aquellas reliquias solamente
queda algún yerno hambriento é insolvente.
Ninguno tiene ya ni cuatro reales;
hoy es gobernador quien fué portero;
del partido del rumbo y del dinero
apenas quedan ya seis concejales.
Las casas de comercio acaudaladas

hoy cierran sus bolsillos escamadas.
Y el Bolsín y la Bolsa que subieron
viendo á Bosch y á Navarro se cayeron.
De todo el ministerio las carteras
que honraron los Silvelas y Tornos
y que hoy infaman Bochs y Fustegueras,
atestiguan con voces lastimeras
que ha venido esa gente muy á menos.

Todo desapareció, no hay quien maneje
con poderosa mano aquel partido
que hoy es un gran partido... por el eje;
lleno de gente ruin, todo podrido,
ofreciendo al país con sus despojos
espectáculos tristes á sus ojos;
y las gentes honradas y felices,
insoponible hedor á sus narices.
Aquí nació aquel pollo de Antequera,
gran tío de la patria, horror de España,
tonto, embrollón y esquilador gitano
que tiene al silvelismo gran dentera,
que vió de Bosch la cuna, y con gran maña,
le enseñó á hacer chanchullos bajo mano.
Aquí de Castellano,
de Reverter ladino
y de Gayón pepino
se oyeron á porrillo las tontunas,
y que ahora con Puchol y Tirifilo,
magnates de algodón sin vistas de hilo,
hacen temer de España la fortuna.
Fabié, no hagas pucheros, pon atenta
la vista en esas gentes mal comidas,
mira ya los gobiernos saqueados
por esa chusma necia y avarienta,
mira ya las ruletas consentidas
y contempla los muertos levantados
y los cacos premiados.
Así yo me figuro
que el fusionismo impuro
acabará también sus breves días,
¡Cuna de los profundos Capdepones!
y en vez de sus brillantes mayorías
vendrán boceras, chulos y gorriones,
y Fabié, no os valdrán en vuestra muerte
ni á ellos su Capdepon ni á tí el Reverte.

AURELIANO GIL.

LA IDEA NUEVA

¡La explosión había sido terrible!

Temblando de espanto rodeaban la boca de la mina
cuantos obreros pudieron librarse de la muerte y
gimiendo de dolor las mujeres y los hijos de los que *allá*
abajo quedaron, esperaban que comenzasen los trabajos
de salvamento.

Un terror infinito, una pena desoladora atenazaba
los corazones y empalidecía los rostros de aquella gente
viril, que explotaba el señor; un señor caritativo que
dejaba morir de hambre a los hijos de los matrimonios
que el *grison* desataba en el cielo y en la tierra;
un señor prepotente que borraba el sol luminoso
de las retinas de los huérfanos, hundiéndolos en las
negruras de la mina enriquecedora.

Aquella mujer gimiente que estrujaba entre sus
brazos a un chiquillo, como si temiera que el *grison*
subiera hasta ella para arrebatárselo, reconoció uno de
los cadáveres que sacaron temblando los mineros...

... Reventado el cuerpo, carbonizado el rostro, deshechas las manos, fuera los ojos de sus órbitas, contrahida la boca con la expresión de una horrible blasfemia no acabada de lanzar contra el cielo...

El chiquillo, aterrado, sintiendo que todo el dolor de una vida pasaba por su corazón virgen agostándolo, miraba al cielo, á un cielo azulado y alegre, que parecía lleno del amor de Dios.

Rompía la madre en llanto sin consuelo y retorcióse en brutales crispaciones todo su cuerpo, como si el dolor se hubiera fundido en su sangre y corriera desatentado y loco por sus venas.

De aquel grupo, cual de la célula de un cerebro gigante, surgía una idea siniestra que convertía torvas las miradas de los obreros; idea que entre el dolor y la muerte parecía buscar su forma y su ritmo.

Y entonces, el chiquillo, levantando su mano crispada al cielo, mirando á Dios cara á cara, gritó con un alarido estridente:

—¡Ay, madre! ¡El señor no baja nunca á la mina!

DIONISIO PÉREZ.

LANZADAS

Mañana sábado, á las ocho y media, se celebrará en el llamado teatro circo del Príncipe Alfonso, un *meeting* organizado por la izquierda del partido republicano progresista, para predicar en él la unión revolucionaria y el retraimiento.

Daremos cuenta á nuestros lectores de lo que ocurra en esa reunión.

Un *tiquis miquis* de *La Justicia*:

«En todas partes se celebran honras por los naufragos del *Reina Regente*.

Y yo pregunto:

¿Cuestan mucho esas honras?

Y no es por perjudicar á los curas.

Sino por saber con cuánto se podía favorecer á los huérfanos.»

Transcurrida la Semana Santa—en la que hemos llorado, según costumbre, la muerte de Cristo—Madrid parece resurgir á la vida.

Ya se ha inaugurado la temporada taurina y los circos han abierto sus puertas.

También se han vuelto á reanudar las sesiones de Cortes.

Un periódico de la clase de indiscretos, nos da la noticia de que Crispi, el jefe del gobierno italiano, lleva una cota de malla para librarse de atentados á lo Caserio.

¡Oh progreso de los tiempos!

Ya no solamente se acorazan los buques, sino los presidentes del Consejo.

El Tiempo nos anuncia que se piensa resucitar el famoso proyecto de arrendamiento de las Aduanas de Cuba, que quedó pendiente en Ultramar en 1892.

Digamos con el refranero silvelista:

«Negocio en puerta, Romero á la vuelta.»

Leemos:

«El Sr. Castelar siguió en la catedral los oficios desde el coro, sin dejar de la mano su devocionario.»

¡Bah! Decididamente ese hombre es un caso digno de Lombroso.

Llamamos la atención de las autoridades gubernativas y municipales—y hasta del Nuncio si es preciso—sobre la falta de seguridad y vigilancia que hay en la calle del Tutor.

¿Se atenderá nuestra denuncia?

Ya veremos.

Se nos ruega la inserción de la siguiente noticia:

«Por diferencias hondas de apreciación surgidas en lo que á la marcha, conducta y organización del periódico respecta entre los propietarios y la dirección de *La Democracia Social*, se han separado de la redacción de este periódico los Sres. Dicenta, Sawa, Fuente, Palomero, Llamendoux, Delorme, Paso, Alonso y Orera, Soler, Tercero, Gonzalez Pineda y Conde.»

ADVERTENCIA

Próximamente, quizá en la semana entrante, pondremos á la venta el número extraordinario que dedicamos al socorro de los hijos del infortunado Urrutia.

Este número—cuyo elogio no somos nosotros los llamados á hacer—constará de ocho páginas y estará ilustrado por los notables artistas señorita de Rosales, Alcázar Tejedor, Huertas, Parera, Trilles, Saint-Auben, Ruiz Guerrero, Terán, Carcedo, Lhardi, Marinas, Casas, Urrutia, Pons, Cilla y *Demócrito*.

De la parte literaria del número se han encargado los distinguidos escritores, Picón, Feliú y Odina, Pérez Zúñiga, Larrubiera, Torromé, Menéndez Agusty, Jakson Veyán, Sánchez Pérez, Estremera, Flores García, Catarineu, Aza, Ramos Carrión, Lerroux, Fuente (Ricardo), Pérez (Dionisio), Ortiz de Olmedo, Palacio (Emilio de), Luceño, Bonafoux, Casero, Ladevese, Rodao, Rivas Casala, *Gil Parrado*, Solís (Rafael), *Claudio Frollo*, Degetau, Feijóo, Zahonero, Sawa (Miguel), etc., etc.

Precio del número 20 céntimos

Rogamos á nuestros corresponsales, se apresuren á hacer el pedido de ejemplares, anticipándonos su importe, pues por la índole especial de este número, necesitamos hacer la liquidación del mismo, sin pérdida de tiempo.

Otro sí. No se admiten devoluciones de ejemplares.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.